



LA CASA

ESPACIOS DOMÉSTICOS
MODOS DE HABITAR

ABADA EDITORES

LA CASA

ESPACIOS DOMÉSTICOS MODOS DE HABITAR

II CONGRESO INTERNACIONAL CULTURA Y CIUDAD
GRANADA, 23-25 ENERO 2019



Este Congreso ha contado con una ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Granada obtenida en concurrencia competitiva.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

© De los textos, sus autores, 2019

© Abada Editores, s.l., 2019
C/ Gobernador, 18
28014 Madrid
www.abadaeditores.com

Imagen de portada: La cabaña primitiva, frontispicio realizado por Charles-Dominique-Joseph Eisen para el *Essai sur l'architecture* de Marc-Antoine Laugier, edición de 1755
Fuente: ETH-Bibliothek Zürich

Imagen de contraportada: Grabado encabezando el capítulo "Adspetus Incauti Dispendium" del libro de Theodoor Galle *Verdicus Christianus*, 1601
Fuente: Vilnius University Library

ISBN 978-84-17301-24-8
IBIC AMA
Depósito Legal M-607-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917021970).



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Coordinador de la edición

Juan Calatrava Escobar

Equipo Editorial

David Arredondo Garrido

Ana del Cid Mendoza

Francisco A. García Pérez

Agustín Gor Gómez

Marta Rodríguez Iturriaga

María Zurita Elizalde

Diseño de cubierta

Francisco A. García Pérez

II Congreso Internacional Cultura y Ciudad
La Casa. Espacios domésticos, modos de habitar
Granada 23-25 enero 2019

Comisión Organizadora

David Arredondo Garrido
Juan Manuel Barrios Rozúa
Emilio Cachorro Fernández
Juan Calatrava Escobar
Ana del Cid Mendoza
Francisco A. García Pérez
Agustín Gor Gómez
Ricardo Hernández Soriano
Bernardino Líndez Vílchez
Juan Francisco Martínez Benavides
Juan Carlos Reina
Marta Rodríguez Iturriaga
María Zurita Elizalde

Comité Científico

Juan Calatrava Escobar, Universidad de Granada (Presidente)
Tim Benton, The Open University, Reino Unido
Miguel Ángel Chaves, Universidad Complutense de Madrid
María Elena Díez Jorge, Universidad de Granada
Juan Domingo Santos, Universidad de Granada
Carmen Espegel Alonso, Universidad Politécnica de Madrid
Rafael García Quesada, Universidad de Granada
Carlos García Vázquez, Universidad de Sevilla
Fulvio Irace, Politecnico di Milano
Ángeles Layuno, Universidad de Alcalá de Henares
Marta Llorente, Universitat Politècnica de Catalunya
Caroline Maniaque, ENSA Rouen
Mar Loren Méndez, Universidad de Sevilla
Josep Maria Montaner, Universitat Politècnica de Catalunya
Xavier Monteys, Universitat Politècnica de Catalunya
José Morales Sánchez, Universidad de Sevilla
Eduardo Ortiz Moreno, Universidad de Granada
Francisco Peña Fernández, Universidad de Granada
Antonio Pizza, Universitat Politècnica de Catalunya
José Manuel Pozo Municio, Universidad de Navarra
Rafael Reinoso Bellido, Universidad de Granada
José Rosas Vera, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile
Carlos Sambricio, Universidad Politécnica de Madrid
Margarita Segarra Lagunes, Università degli Studi RomaTre
Marta Sequeira, Universidade de Lisboa
Jorge Torres Cueco, Universitat Politècnica de València
Elisa Valero Ramos, Universidad de Granada

Presentación	XIX
Juan Calatrava	

BLOQUE TEMÁTICO 1

Arquitecturas de la casa: el espacio doméstico a través de la historia

Lo público y lo privado en la forma urbis de Santiago 1910. El espacio doméstico en el Canon Republicano	22
Josep Parcerisa Bundó, José Rosas Vera	
La Alhambra habitada. Experiencias del paisaje desde el espacio arquitectónico..	37
Marta Rodríguez Iturriaga	
Housing and Children: Architectural Models from the Modern Movement	48
Alexandra Alegre	
Högná Sigurðardóttir. La misteriosa marca indeleble del origen	59
Julio Barreno Gutiérrez	
Las casillas de peones camineros y su implantación en la costa del sudeste de España	73
Antonio Burgos Núñez, Juan Carlos Olmo García, Francisco José García Castillo	
El <i>palazzo all'italiana</i>, de la casa del príncipe al principio urbano	82
Michele Giovanni Caja, Maria Pompeiana Iarossi	
The City and the House: Going Back to the Future	95
Antonio Alberto Clemente	
Traditional Urban Housing at Alentejo's "Marble Area"	104
Ana Costa Rosado	
La consolidación del cuarto de baño en las viviendas de la ciudad de São Paulo, Brasil	117
Clarissa de Almeida Paulillo, Tatiana Sakurai	
La cama <i>amueblada</i>: del objeto a la estancia	126
María de Miguel Pastor, Carla Sentieri Omarrementería	

The Spaces, the People and the Ways of Being at Home in the North of Portugal in the 19th Century	136
Alexandra Esteves	
Casa de John Soane en Londres (1792-1827). Luz, iluminación y patrimonio	143
Rosalía Fenutría Aumesquet, José Joaquín Parra Bañón	
Rita Fernández Queimadelos. Los proyectos de viviendas realizados en la DGRD (1943-1946)	154
Paula M. Fernández-Gago Longueira, Eduardo A. Caridad Yáñez	
Arqueología urbana en Barcelona: aproximación a los espacios domésticos entre los siglos IV-VI	167
Francesc Xavier Florensa Puchol	
Memoria e identidad: el espacio de almacenaje en el imaginario doméstico	178
Marta García Carbonero	
Between Doorkeeper Apartments and Housemaid Rooms: Ways of Living in a Changing Lisbon	188
María Assunção Gato, Filipa Ramalhete	
La casa popular de zaguán, patio y corral. Habitabilidad y protección para el siglo XXI	196
Vidal Gómez Martínez, Blanca del Espino Hidalgo, María Teresa Pérez Cano	
Casa en transformación: cocina y tecnología en el siglo XX en Cuenca (Ecuador)	206
María Augusta Hermida, María José Cañar, Guillermo Mauricio Torres	
Granada: la arquitectura doméstica de la ciudad cristiana	218
Carlos Jerez Mir	
Consideraciones históricas sobre la casa tradicional gallega y otras construcciones adjetivas	230
Francisco Xabier Louzao Martínez	
Modern, Rationalist and Mediterranean: Residential Architecture during the Italian Colonization in Libya	236
Andrea Maglio	
El confort en la vivienda canaria: de la arquitectura tradicional a los EECN	250
Eduardo Martín del Toro	
Instalaciones de la casa: el espacio doméstico en el siglo XX en España a través de la tecnología	261
César Martín-Gómez, José Manuel Pozo Municio	
El diedro casa ciudad en la arquitectura nobiliaria de Sevilla: la plaza del Duque	272
Pedro Mena Vega	
Un primer acercamiento a la <i>Quinta Nova da Assunção</i> en Sintra	282
Iván Moure Pazos	

The Construction of “Minho’s” Domestic Space in Portugal’s 18th Century.....	294
Flávia Oliveira	
Arquitectura moderna en la ciudad histórica. Adalberto Libera y la casa Nicoletti (Roma 1932).....	302
Carlos Plaza	
Casa Bellia en Turín: nuevos espacios para la burguesía.....	315
Alice Pozzati	
Live-Work Architecture. Learning from Peripheral Neighborhoods of Rio de Janeiro.....	327
Ana Slade	
The Relationship Between Inhabitants and Vegetation in the Houses of Maceió in the 19th.....	339
Tharcila Maria Soares Leão, Josemary Omena Passos Ferrare, Veronica Robalinho Cavalcanti	
The Home and the World: Domestic Dynamics of the Postwar American Suburban House.....	350
Luísa Sol	
El hogar de Telva. Miradas femeninas al interior doméstico español 1963-1975.....	360
Jorge Tárrago Mingo, Cristina Sunga Zamora	
La casa jesuita en Granada: el Colegio de San Pablo.....	371
María del Carmen Vílchez Lara, Jorge Gabriel Molinero Sánchez	
La habitación en la arquitectura agraria granadina.....	381
Eduardo Zurita Povedano	

BLOQUE TEMÁTICO 2

El proyecto doméstico como núcleo de la modernidad: casa singular y vivienda colectiva, del Movimiento Moderno al siglo XXI

Habitar el arte: la casa del coleccionista como modelo experimental de espacio doméstico.....	394
Ángeles Layuno	
Domesticidad Mediterránea vs. Modernidad americana de Posguerra. Sert y Rudofsky.....	411
Mar Loren-Méndez	
Tradiciones en las políticas de vivienda pública.....	422
Josep Maria Montaner Martorell	

De la Weissenhoff a Oporto, un camino de servicio	430
José Manuel Pozo Municio	
Le Corbusier's <i>Immeuble-villas</i> and an After Lunch Remembrance	441
Marta Sequeira	
Le Corbusier. <i>Une science de logis</i>	454
Jorge Torres Cueco	
La casa productiva. Propuestas para la autosuficiencia alimentaria durante la República de Weimar	470
David Arredondo Garrido	
<i>Modernità y mediterraneità: sincretismo habitacional de Luigi Figini y Gino Pollini</i>	482
Emilio Cachorro Fernández, Cristina Medina Valverde	
El <i>piano Fanfani</i> en Roma: la torre de viviendas y la casa patio	496
Ana del Cid Mendoza	
Feet on the Sand: Living Spaces in Apartment Buildings by the Sea in Maceió, Brazil	510
Camila Antunes de Carvalho Casado, Maria Angélica da Silva	
Atomic-age Housing. The Fallout Shelter in Cold War America	521
Chiara Baglione	
De la manzana a la supermanzana. Recuperación e innovación en la cultura urbanística	531
Raimundo Bambó Naya, Javier Monclús Fraga	
La ventana y el balcón sobre avenida Providencia (1931/1981): evolución y permanencia de la arquitectura doméstica	544
Pedro Bannen Lanata	
Towards the Modern Block: Evolution of an Urban Type in Kay Fisker's Prewar Architecture	554
Guia Baratelli	
La casa en Isle of Wight (1955-1956) de James Gowan, austeridad en la modernidad británica	566
Alicia Cantabella Gallego	
<i>Villeggiatura</i> urbana: una residencia secundaria en el núcleo urbano de São Paulo	576
Sara Caon	
Otredades en la habitabilidad de un Monterrey moderno: primeros edificios de departamentos como alternativa a la vivienda unifamiliar	586
María de los Ángeles Castillo Soriano, Alberto Canavati Espinosa	
Brutalismo doméstico. Un espacio para la contemplación	597
Rubens Cortés Cano	

La Casa Barata dos Santos como experimento, por Nuno Portas y Nuno Teotónio (1958-1962)	608
Mª Ángeles Domínguez Durán	
Exploraciones cartográficas comparadas de paisajes residenciales: polígonos vs periferias ordinarias	620
Isabel Ezquerro, Carmen Díez-Medina	
The House as Experiment: House in Sesimbra (1960-64) by Portas and Teotónio Pereira	634
Hugo L. Farias	
La piedra en la casa moderna	645
María Ana Ferré Aydos	
Las casas unifamiliares no construidas del programa <i>Case Study Houses</i>	657
Pauline Fonini Felin	
Modern Housing and Duplex Apartments: Study of Discourses and Practices of a Typology	670
Sabrina Fontenele	
Polígonos de vivienda. Relevancia del diagnóstico en la regeneración urbana de espacios libres	681
Sergio García-Pérez, Javier Monclús, Carmen Díez Medina	
A City of Order: on Piccinato's Ataköy	692
Esen Gökçe Özdamar	
Paisaje y ciudad en las viviendas de la Universidad Laboral de Almería	702
José Ramón González González	
La imagen de arquitectura en la construcción del subconsciente colectivo	713
Carlos Gor Gómez	
Prácticas Concretas	725
Pablo Jesús Gutiérrez Calderón	
Tropical and Colonial: Single Houses as a Modern Lab in Angola and Mozambique (1950-1970)	737
Ana Magalhães	
Casa y Monumento: Roma habitada	748
Sergio Martín Blas, Milena Farina	
Las viviendas para empleados realizadas por las grandes empresas en la España de la posguerra	760
Miriam Martín Díaz, Enrique Castaño Perea	
Lecciones de Louis Kahn: la sala y la casa en Rogelio Salmons y Livio Vacchini ...	771
Clara E. Mejía Vallejo, Ricardo Merí de la Maza	

Interior Biopolitics—Domesticity as Mass Media in the Making of Swedish Social Democracy	783
Carlota Mir	
El arte de lo doméstico. Las casas de Alison y Peter Smithson	795
Carmen Moreno Álvarez, Juan Domingo Santos	
La vivienda colectiva como reactivador de hechos de vida urbana	806
Sebastián Navarrete Michelini	
The Façade as an Interface in the Housing Architecture of Rio de Janeiro: Design Repertoire	819
Mara Oliveira Eskinazi, Pedro Engel Penter	
Manuel Gomes da Costa. La casa algarvia del arquitecto	831
José Joaquín Parra Bañón	
A Wealth of Typological Solutions from the Twenties: Vienna and Frankfurt	842
Alessandro Porotto	
Un pueblo entre los muros de un cortijo	856
Ana Isabel Rodríguez Aguilera	
This House Is Not a Home	872
Ugo Rossi	
Los dibujos de Rafael Leoz sobre vivienda social	883
Jose Antonio Ruiz Suaña, Jesús López Díaz	
La calle sube al edificio. Vivienda en galería en Madrid, 1949-1956	897
María del Pilar Salazar Lozano	
Casas como células. La metáfora biológica y los nuevos hábitats plásticos, 1955-73	908
Massimiliano Savorra	
El hogar que envejece	918
Marta Silveira Peixoto	
Repetition and Geometry: The House of the Painter Zigaina Designed by Giancarlo De Carlo	928
Luisa Smeragliuolo Perrotta	
Plinio Marconi's Public Housing Projects between Innovation and Historical Continuity	938
Simona Talenti, Annarita Teodosio	
Casas patio y bloques: las formas de la vivienda para la ciudad moderna, Arica 1953-73	949
Horacio Enrique Torrent Schneider	

Doméstico y prefabricado: vivienda unifamiliar en Collado Mediano de Alejandro de la Sota	961
Miguel Varela de Ugarte	
Modern Living: Particularities in Rio de Janeiro	971
Denise Vianna Nunes	
Equipando la casa moderna. España, 1927-1936	982
María Villanueva Fernández, Héctor García-Diego Villarías	

BLOQUE TEMÁTICO 3

La vivienda contemporánea desde el punto de vista patrimonial

Un carmen en el barrio del Realejo de Granada	997
Ricardo Hernández Soriano	
T y Block House, dos viviendas en Nueva York	1007
Antonio Álvarez Gil	
Experimentos de casas en el paisaje. Lo cotidiano y lo sublime	1020
Rafael de Lacour	
Cooperativas vecinales para la recuperación patrimonial de barriadas. Sixto (Málaga)	1031
Alberto E. García-Moreno, María José Márquez-Ballesteros, Manuel García-López	
Domesticidades del proyecto social del Régimen a través de los poblados de Bárcena (León)	1043
Jorge Magaz Molina	
La casa como memoria viva: injertos domésticos en ruinas vernáculas	1055
David Ordóñez Castañón, Jesús de los Ojos Moral	
PAX – Patios de la Axerquía. Rehabilitación urbana y de casas-patio con procesos cooperativos	1068
Gaia Redaelli	
La casa contemporánea en el cine: estrategia de difusión y promoción del patrimonio cultural	1080
Iván Rincón Borrego, Eusebio Alonso García	
Rehabitar después de Habitar	1092
Conceição Trigueiros, Mario Saleiro Filho	

BLOQUE TEMÁTICO 4
La casa: mitos, arquetipos, modos de habitar

Notas sobre la casa como jardín.....	1104
Xavier Monteys	
Interiores de exteriores. La otra raíz del habitar.....	1116
José Morales Sánchez	
Género y modos de habitar en la Andalucía del siglo XIX.....	1127
Juan Manuel Barrios Rozúa	
La casa veneciana, desde fuera.....	1139
Francisco A. García Pérez	
Muerte de la ciudad y desintegración de lo urbano. La casa como refugio.....	1151
Juan Carlos Reina Fernández	
The Home and Its Transformations in the Daily Life of a Brazilian Social Housing Complex.....	1164
Fernanda Andrade dos Santos, Eda Maria Góes	
El jardín secreto de Luis Barragán.....	1177
Paloma Baquero Masats, Juan Antonio Serrano García	
A «Part of Sky and a Part of Sea, Even Alone»: Luigi Moretti Villas.....	1189
Gemma Belli	
La cocina como principal motor de cambio en la vivienda moderna y contemporánea.....	1199
Juan Bravo Bravo	
Casa contra arquitectura, Bernard Rudofsky y el “arte de habitar”.....	1212
Alejandro Campos Uribe, Paula Lacomba Montes	
El espacio doméstico en las exposiciones: nuevos conceptos durante la 2ª mitad del s. XX.....	1224
Manuel Carmona García	
La cocina-moderna en la vivienda colectiva española de la primera mitad del siglo XX.....	1236
María Carreiro Otero, Cándido López González	
Espacios de sombra y aire, transiciones en la arquitectura mediterránea.....	1248
Antonio Cayuelas Porras	

Habitar los hospitales: el bienestar más allá del confort	1259
Pilar Chías Navarro, Tomás Abad Balboa	
La cocina genérica: del marco físico a la atmósfera esencial	1272
José Antonio Costela Mellado, Luis Eduardo Iáñez García	
The House of Silence: The Franciscan Dwellings in the Colonial Convents of the North-East of Brazil	1282
Maria Angélica da Silva	
Arquitectura y jardín en la vivienda doméstica española del movimiento moderno	1294
Manuel de Lara Ruiz, Carlos Pesqueira Calvo	
The Italian House vs The American House. Decoration and Life-Style in the 50's...	1309
Elena Dellapiana	
Casas de vidrio – 1950: análisis de cuatro ejemplos coetáneos	1321
Ana Esteban Maluenda, Héctor Navarro Martínez	
Microarquitecturas a medida. Experiencia de arquitectura social	1330
Antonella Falzetti	
The Made-to-Measure House: From an Ideal Home to a Palace Between the 19th and 21st Centuries	1341
Maria Teresa Feraboli	
Holiday Houses in Italy in the 1930s	1351
Adele Fiadino	
Habitar la materia: apilar Cerdeña. Casa de vacaciones en Arzachena, Marco Zanuso	1361
Mario Galiana Liras, Miguel A. Alonso del Val	
1978. La Gran Casa, o sobre el interior en la obra de Enric Miralles	1372
Carolina B. García Estévez	
Donde termina la casa y empieza el cielo	1384
Ubaldo García Torrente	
Green Housing Dream. From Welfare Equality to Deregulation and Desire: Understeshöjden, 1989	1397
Andrea Gimeno Sánchez	
The “Medieval House” of Coimbra: Archeology of Architecture in the Demystification of Archetypes	1407
António Ginja	
La casa de luz tenue. A propósito de Alvar Aalto, Luis Barragán y Antonio Jiménez Torrecillas	1418
José Miguel Gómez Acosta	

Un análisis de la casa excavada-subterránea basado en la Sintaxis Espacial.....	1428
Antonio J. Gómez-Blanco Pontes	
King's Foundation: House, Power and Modernity in King Manuel I's inventory (1522-25).....	1440
Luís Gonçalves Ferreira	
“Raumplan-dwellings”: domesticidad y espacio en proyectos de Sejima-SANAA..	1449
Aida González Llavona	
La casa moderna en Cereté, una lección patrimonial.....	1461
Massimo Leserrí, Merwan Chaverra Suárez	
When a Big House Opens Its Doors: The São Marcos Hospital in Braga (17th-18thCenturies).....	1471
Maria Marta Lobo de Araújo	
El mito de la casa pompeyana entre los siglos XIX y XX.....	1478
Fabio Mangone, Raffaella Russo Spina	
Tiendas de campaña en Marte.....	1493
Josemaría Manzano-Jurado, Santiago Porras Álvarez, Rafael García Quesada	
La casa patio tradicional de la medina marroquí.....	1506
Miguel Martínez-Monedero, Jaime Vergara-Muñoz	
La forma tectónica de la casa: lo ontológico frente a lo representacional.....	1518
Alejandro Muñoz Miranda	
Habitar el cerro: la casa del arquitecto Bruno Violi en Bogotá.....	1530
Serena Orlandi	
Comida a domicilio.....	1541
Nuria Ortigosa Duarte	
Domestic Topographies: The House of Lino Gaspar, Caxias, 1953-1955.....	1551
Maria Rita Pais	
La ritualidad higiénica como domesticación espacial en el arte contemporáneo....	1563
José Luis Panea Fernández	
The Housing General Histories and Classes in Literature.....	1572
Fabrizio Paone	
“Paraísos” en el armario: homosexualidad y negociación doméstica en la California prebélica.....	1587
José Parra-Martínez, María-Elia Gutiérrez-Mozo, Ana-Covadonga Gilsanz-Díaz	

Profundidad espacial. Abriendo el muro. De la habitación sin nombre al jardín de invierno.....	1599
Marta Pérez Rodríguez	
Rooms. Aldo Rossi and the House in Ghiffa: Symbol, Dust and Desire.....	1609
Michelangelo Pivetta, Vincenzo Moschetti	
La colina habitada: características morfológicas y modos de habitar el campo.....	1620
Luigi Ramazzotti	
El <i>studiolo</i> como teatro de la mente.....	1632
Jaime Ramos Alderete, Ana Isabel Santolaria Castellanos	
Modos de habitar en contexto de montaña: la región oriental del Atlas en Marruecos.....	1641
Miguel Reimão Costa, Desidério Batista	
La casa en Santiago de Chile a fines del siglo XVIII: valores materiales y simbólicos.....	1652
Marisol Richter Scheuch	
Hombres de condición inquieta y despegada: el fascinante espectáculo de la precariedad.....	1660
Carmen Rodríguez Pedret	
Maid Rooms and Laundry Sinks Matter: Modern Houses in a Non-modern Context.....	1671
Silvana Rubino	
Inquietante domesticidad.....	1679
Alberto Rubio Garrido	
Houses for Whom? Between the Habitat and the Inhabiting, on Henri Lefebvre's Quest.....	1688
Teresa V. Sá	
Una casa es una «machine de l'émotion».....	1698
Javier Sáez Gastearena	
Espacio doméstico e higiene. Políticas del habitar en Sevilla entre los siglos XIX y XX.....	1710
Victoriano Sainz Gutiérrez	
La vivienda de los fareros, entre la casa y la máquina.....	1720
Santiago Sánchez Beitia, Fernando Acale Sánchez	
Naturalezas en la intimidad; acerca del jardín en los espacios domésticos contemporáneos.....	1732
Juana Sánchez Gómez, Diego Jiménez López, Isabel Jiménez López	
Cármenes, pequeñas historias domésticas.....	1743
Juan Antonio Sánchez Muñoz, Vincent Morales Garoffolo	

Algunas casas modernas: de la caverna al hogar	1755
Rafael Sánchez Sánchez	
Recuerdos de una escalera. Experiencias domésticas desplazadas en la obra de Siza	1764
Juan Antonio Serrano García	
¿No habitar es modo de habitar? Siglos de permanencia de mitos y criminalización	1778
Sonia María Taddei Ferraz, Evelyn Garcia da Cruz, Paula Andréa Santos da Silva	
Tres modos de habitar la casa popular: cereal, vid y olivar	1787
Salvador Ubago Palma	
La expresividad de la racionalidad: La casa estudio para Diego Rivera y Frida Kahlo	1800
Luis Villarreal Ugarte	
Habitar en Iberoamérica	1811
Graciela María Viñuales	

BLOQUE TEMÁTICO 5

Miradas externas: la casa en la pintura, el cine y la literatura

Habitar la aventura: casas de Jules Verne	1824
Juan Calatrava Escobar	
Casas vacías, olvidadas y recordadas: arte, literatura y memoria	1836
Marta Llorente Díaz	
La villa Arpel: machine à habiter, “donde todo se comunica...” (Mon Oncle, J. Tati, 1958)	1850
Antonio Pizza de Nanno	
El relato doméstico desde una estrategia vertical	1855
Agustín Gor Gómez	
Fondos de escena en el cine de Ozu	1868
Carlos Barberá Pastor	
Habitar tras la Transición: los hogares cinematográficos de P. Almodóvar y A. Gómez	1879
Ruth Barranco Raimundo	
Espacios domésticos en transición y la ciudad moderna en Ohayo (1959) de Yasujiro Ozu	1888
Bernardita M. Cubillos Muñoz	

La casa Stahl, una vida de ficción	1898
Daniel Díez Martínez	
Habitaciones para la escritura: el autor y su espacio de trabajo	1909
Tomás García Píriz, F. Javier Castellano Pulido	
Ámbitos privados de la residencia colectiva en el imaginario cinematográfico español	1920
Josefina González Cubero, Alba Zarza Arribas	
Los registros de la luz. Vermeer y Hopper	1929
Luis Eduardo Jáñez García	
Allí reside el tiempo, mi infancia. La cabaña telúrica de Andréi Tarkovski	1940
Alejandro Infantes Pérez, Javier Muñoz Godino	
La casa, la calle y el territorio. Narraciones fotográficas de Guido Guidi	1951
Marco Lecis	
Entre la literatura y el cine. La casa de Sokúrov en <i>El segundo círculo</i>	1961
Pablo López Santana	
Habitar un espacio, contemplar un paisaje: mujer, jardín y arquitectura doméstica en China (desde el siglo X hasta el XVIII)	1972
Antonio Mezcuá López	
Registro de una mirada, Cape Cod House	1981
Jorge Gabriel Molinero Sánchez, María del Carmen Vílchez Lara	
La casa como metáfora del viaje. Fotógrafos y arquitectos en Mallorca	1993
María Josep Mulet Gutiérrez, Joan Carles Oliver Torelló, María Sebastián Sebastián	
La mirada indiscreta: la ventana en el cine como generador de emociones	2004
Patricia Pozo Alemán	
El telar es el cuerpo, el cuerpo es la casa	2016
Anita Puig Gómez	
El espacio doméstico en el cine de Jacques Tati: del bloque tradicional a la vivienda sobre ruedas	2024
Helia de San Nicolás Juárez	
Fisonomías arquitectónicas. La mediatización de casas de personalidades en Galicia	2034
Jesús Ángel Sánchez-García	
Mujeres y jardines en la China clásica: espacios domésticos en <i>Sueño en el Pabellón Rojo</i>	2046
Beatriz Valverde Vázquez	
Notas autobiográficas de los autores	2054

Casas vacías, olvidadas y recordadas: arte, literatura y memoria

Empty Houses, Forgotten and Remembered: Art, Literature and Memory

Marta Llorente Díaz

Doctora Arquitecta, Profesora titular, Universitat Politècnica de Catalunya, marta.llorente@upc.edu

Resumen

Aproximaciones a la memoria y experiencia de las casas a través de la literatura, del cine y de las representaciones pictóricas. Se muestran espacios abandonados, olvidados y recordados en la novela *Al Faro*, de Virginia Woolf (1927); la memoria de la casa infantil en *Paraíso inhabitado* de Ana María Matute (2014) y en *La casa de la infancia*, de Marie Luise Kaschnitz (1955); las últimas casas de la vida en poemas de Quevedo y de José Hierro y las casas vacías en el cine de Ettore Scola, de Achero Mañas, Víctor Erice, Mercedes Álvarez y Clara Simón. Las representaciones de espacios domésticos y habitaciones vacías también se consideran en la pintura, en algunas obras como la habitación de Van Gogh, a través de sus cartas, y en el Surrealismo. Finalmente se valora la realidad de casas museificadas, sus huellas, a partir de la obra de Claudio Magris, *Danubio* (1986).

Palabras clave: casa vacía, memoria, arte, literatura

Bloque temático: Miradas externas: la casa en la pintura, el cine y la literatura

Abstract

Approach to the memory and experience of houses through literature, film and pictorial representations. Abandoned, forgotten and remembered places will be shown in Virginia Woolf's novel To the Lighthouse (1927), as well as children's memory of houses in Paraíso inhabitado published by Ana Maria Matute (2014) and The House of childhood, by Marie Luise Kaschnitz (1955), and the last houses of one's life in poems by Quevedo and José Hierro, empty houses in the cinema of Ettore Scola, Achero Mañas, Víctor Erice, Mercedes Álvarez and Clara Simón. The representations of the domestic spaces and empty rooms also will be seen through painting, in works such as Van Gogh's room through his letters and in Surrealism. Finally, one reflects on the nature of museum-houses and their traces, through the work of Claudio Magris, Danubio (1986).

Keywords: empty house, memory, art, literature

Topic: External views: the house in painting, cinema and literature

Toda persona lleva en su interior una habitación. Esto es algo que puede comprobarse incluso mediante el oído. Cuando alguien pasa andando rápido y escuchamos con atención, de noche tal vez, cuando todo alrededor está en calma, se oye por ejemplo el traqueteo de un espejo de pared no suficientemente sujeto o el paraguas.¹

Para empezar: una casa vacía, desierta, abandonada. Una casa construida por la escritura y habitada por la imaginación en la novela de Virginia Woolf, *To the Lighthouse*, publicada en 1927. A veces, las casas viven esa existencia interior a solas. Una existencia aun más secreta y resguardada que la que se desarrolla cuando están ocupadas. Esto sugiere ahora una forma de pensar la casa desde sus entrañas: una forma de pensarla que podría ser y ha sido el principio de muchos de los mejores proyectos de arquitectura. Esta casa ha quedado cerrada temporalmente. La habitamos así como lectores en una pausa de la trama de la novela. La observaremos durante este tiempo que suspende la agitada vida de la familia Ramsay, que la ocupaba.

La imagen de esta casa puede representar el estado de muchas otras casas, que quizá queden sólo temporalmente cerradas, vacías por unas horas. Pero también nos conduce hacia lugares definitivamente abandonados que terminarán siendo montones de escombros asociados a la tierra en despoblados, tras los éxodos y las destrucciones bélicas, o en procesos de deserción del ámbito rural, de abandono de la tierra improductiva.

La casa de los Ramsay no alcanzará la ruina total: antes, regresarán los que han sobrevivido lejos de ella. Estamos en su interior en virtud del poder de la imaginación poética. La ficción literaria puede permitir que estemos ahí, como fantasmas. Vemos las huellas que han dejado los ausentes. Quizá podemos imaginar esta situación en nuestras propias casas: cómo aparecen los muebles, mientras nos esperan en silencio, los cuadros, los objetos, los espejos. Sólo el día que las dejamos atrás, cerramos la puerta que nos separa de lo que será un recuerdo, para siempre. En la casa de Virginia Woolf, cercana al Faro que nunca duerme, que proyecta su luz intermitente sin descanso, se ve con claridad la progresión del deterioro del tiempo y del abandono durante unos años.

En la novela, no habitamos simplemente una casa vacía, sino una casa que *ha quedado* vacía, que se ha vaciado de la vida narrada en la primera mitad de la novela. Antes de ser abandonada, unas páginas más atrás, mientras todos duermen en la casa, o lo intentan, atormentados por el insomnio, la noche representa un preludio del estado de quietud que seguirá cuando quede quieta, detenida, perturbada solo por el cambio de la luz a lo largo del día, por el viento que bate los postigos y las hojas de alguna de las ventanas que habrán quedado descuidadamente abiertas. Será la muerte de Mrs Ramsay la causa de que nadie vuelva por unos años. Mrs Ramsay es una mujer cuya vida toda está supeditada a los demás, a la casa, a las cosas comunes. Después de su muerte la casa se detiene como un reloj al que se hubiera dejado de dar cuerda. La crítica a la vida de muchas mujeres sometidas al funcionamiento de la casa, pero que no poseen rincones de intimidad ni estancias propias, porque no han tenido la oportunidad de forjarse una vida también propia, es una de las claras

¹ Franz Kafka, *Cuadernos*.

intenciones de Virginia Woolf en este texto, que analizó brillantemente Pierre Bordieu en *La dominación masculina*.²

La medida del tiempo, los distintos ritmos que acompañan el devenir de la casa construida y cerrada con el mundo exterior, que nos se detiene, es una de las revelaciones de esta novela. El deterioro de la casa del faro es relatado como un *crescendo*, se produce de un modo acelerado a medida pasan los años, pero se inicia lentamente. Unas páginas más adelante, después del primer tiempo en que aparentemente nada sucede, veremos el tejado hundido de golpe, y a los pájaros anidando en su interior:

Así que, con la casa vacía, las puertas cerradas y los colchones recogidos, aquellas ráfagas de aire extraviado, como avanzadillas de un colosal ejército, irrumpieron en tropel, azotaron las desiertas bohardillas, desconchadas y abandonadas a su deterioro, y a su paso por el salón y el comedor no encontraron otra resistencia que la de algún jirón colgante de cortina, alguna madera que crujía, las patas desnudas de una mesa o algún cacharro de porcelana o de barro ya sucio, desportillado y sin lustres. Solamente alguna prenda desechada y en desuso —un par de zapatos, una gorra de caza, alguna falda o abrigo viejos colgados en el armario— conservaban la huella de alguna forma humana, dejando constancia con su mismo vacío de que hubo un tiempo en que alguien llenaba aquellas prendas y les infundía aliento de vida, de que hubo unas manos que se atarearon cosiéndoles botones y corchetes, de que aquellos espejos habían tenido rostro y habían configurado un mundo cóncavo dentro del cual había girado una silueta, se había agitado una mano y se había abierto una puerta para dar paso a un tropel de niños bulliciosos que luego se habían vuelto a marchar. Ahora, día tras día, la luz se limitaba a devolver, como una flor reflejada en el agua, su clara huella en la pared de enfrente. Solamente la sombra de los árboles sacudidos por el viento venía a hacer reverencias sobre la pared, oscureciendo por unos instantes el charco aquel dentro del cual la luz se reflejaba a sí misma, o los pájaros, al pasar volando raudos, dejaban la tenue mancha de su revoloteo deslizarse suavemente por el suelo del dormitorio.³

A lo largo de las páginas que siguen, se verá en la casa el efecto de los cambios de luz y la llegada de la primavera, los crujidos aumentarán y la casa dará síntomas de ir perdiendo entereza. Pero primero sabremos algo acerca del silencio y la quietud que la habita:

Y así se iban enseñoreando del recinto la hermosura y la quietud, tomando ambas el mismo aspecto, una forma de belleza pura de la cual la vida se ha retirado, una presencia solitaria, como un lago atisbado a lo lejos desde la ventanilla de un tren... La belleza y la quietud se estrechaban la mano en el interior del dormitorio...⁴

¿Podemos imaginar así las casas vacías, a las que volvemos temporalmente? Esas viejas casas de familia que quedan lejos, en los lugares de origen; casas que hemos compartido, o simplemente nuestras propias guaridas cotidianas, tal y como quedan cuando la puerta se cierra detrás nuestro, tal y como quedarán cuando nos mudemos, cuando las dejemos para ocupar otras, cuando las abandonemos para siempre.

En la casa de los Ramsay, la señora Mc Nab, entra de vez en cuando para limpiar. La casa sobrevive aun gracias a sus manos, aunque trabaja con desgana. Un día, cansada ya de ocuparse de un lugar olvidado, lo abandona también ella: «Cerró la puerta de golpe, refunfuñando. Echó la llave y la casa quedó sólidamente cerrada, atrancada, sola».⁵

² Pierre Bordieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 2000).

³ Virginia Woolf, *Al faro* (Barcelona: Edhasa, 2003), 185.

⁴ Woolf, *Al faro...*, 177.

⁵ Woolf, *Al faro...*, 178.

Es entonces cuando, ya definitivamente sellada, la casa se va precipitando hacia su ruina:

La casa quedó abandonada, desierta. Quedó como una concha en un montón de arena, que se va llenando de granos secos de sal ahora que la vida la ha dejado. Una noche interminable parecía haber comenzado a reinar triunfalmente con sus aires sutiles y mordientes, con sus ráfagas húmedas y revoltosas. Las cacerolas estaban oxidadas y la alfombra hecha una ruina. Hasta sapos se habían metido. El chal verde oscilaba perezoso y sin rumbo de acá para allá. Por el tejado de la despensa se colaban las ortigas y las golondrinas habían anidado en el salón.....

El simple peso de una pluma y la casa se derrumbaría, se iría a pique, se tambalearía y zambulliría en el profundo y sombrío abismo...Se habría desplomado el tejado, las zarzas y la cicuta habrían borrado los pasillos, los escalones, los huecos de las ventanas; habrían proliferado, desordenados, pero exuberantes, sobre todo el montículo, hasta el punto de que si algún caminante descarriado de su ruta llegaba a pasar por allí, sólo por el rastro de alguna tritonia entre las ortigas o algún fragmento de loza entre la cicuta, hubiera podido adivinar que alguien había vivido allí, que en aquel lugar se había levantado una casa.⁶

Es posible que esa casa literaria recree Talland House en St. Ives, en Cornualles, cercana al mar y al faro de Godrevy que alquiló Leslie Stephen, el padre de Virginia, para pasar las vacaciones de la familia durante doce años, entre 1892 y 1904, y, por tanto, que recree la propia infancia de la autora de *Al Faro*. Las figuras de sus padres, al reescribirlas de algún modo, según ella misma explica en sus diarios, le sirvieron para liberar sus recuerdos y derrotar a sus fantasmas. Aunque según también explica, en la novela se propone recrear, además de la infancia, el paso del tiempo, como objetivo principal.⁷

La casa marca el pulso, el latido del tiempo, dejando muy clara la diferencia entre el tiempo humano y los ritmos de las estructuras construidas en las que habitamos. Esa forma de ver pasar el tiempo es un privilegio de la literatura que puede acelerarlo y detenerlo, y puede hacerlo según técnicas de narración muy distintas a la realidad de la vida de las construcciones. Aquí, la quietud de la casa olvidada sirve de artificio para acelerar el mundo exterior y pasar por alto su acontecer desbocado. La guerra, la Gran Guerra de 1914, estalla en este interludio. Sólo un rumor de ella se alcanza desde la casa vacía. La guerra une su rumor trágico al de los vientos y al de las tormentas. Un obús que caerá lejos, en el frente francés, terminará con la vida de uno de los jóvenes Ramsay, entre otros veinte o treinta soldados. Para la casa, dormida en su sosiego, con sus mínimos movimientos de luz, sus reflejos, da lo mismo una guerra que una tormenta. Las casas son cosas y, aunque parezca lo contrario, no piensan, no temen, no sufren, no desean.

La descripción de las casas cuando nadie las habita sirve para dibujar un retrato particular de sus moradores. Porque las casas son reflejos de nuestra voluntad, de nuestro estado de

⁶ Woolf, *Al faro...*, 179 - 181.

⁷ En las páginas de sus diarios de 1925 y 1926, se puede seguir la redacción de la novela *Al Faro*, aunque Virginia Woolf tiende a plantear aspectos técnicos de la novela. En un momento en Febrero de 1926 dice sentirse extraña al pensar en cómo se recibirá el reconocimiento de algunos personajes, como el de su madre (Julia Prinsep Jackson (1846-1895), segunda esposa de su padre Leslie Stephen, aquí aludida como la bella Mrs Stephen, que murió cuando Virginia tenía trece años). [Virginia Woolf, *Diarios 1925-1930* (Madrid: Siruela, 2003), 64]. Ya que Virginia Woolf se refiere a esa novela como el mecanismo que hace salir a flote el desorden de su mente, creemos que le era preciso hacer que se encarnaran en ella esos miembros de la familia. También en otro pasaje de los diarios, el 18 de Abril, se refiere a la dificultad y al hallazgo de narrar esa casa vacía: «ésta es la escritura más difícil y abstracta: tengo que presentar una casa vacía, ningún personaje, el paso del tiempo, todo sin ojos y sin rasgos, sin nada a qué agarrarme...» [Woolf, *Al faro...*, 76]. En general, el relato del tiempo, de la infancia, de la muerte constituye la voluntad más declarada por la autora en estos diarios, así como la dificultad de escribir, de corregir, de acertar con el tono y con el lenguaje.

ánimo, de nuestra cultura, de nuestra historia personal. Desde el mundo de la arquitectura no podemos permitirnos olvidarlo.

En la película “El Bola”, de Acheró Mañas, que se estrenó en el año 2000, se despliega una mirada deliberadamente minuciosa sobre una casa durante la ausencia de la familia del niño. Es a ese niño a quien llaman “el Bola”, y es un niño maltratado. Una historia común en todas las sociedades y culturas que transcurre de puertas adentro, como casi todos los dramas familiares. En un momento, la familia sale de casa, para realizar una visita al cementerio, para visitar la sepultura de un niño que murió antes, un hermano del Bola. Todos estos “secretos de familia” no se conocen aun, es como si se permitiera que la cámara los explicara sin palabras. Nos quedamos en el interior del piso, vemos cómo se cierra la puerta, desde dentro, y merodeamos por todas las estancias, sentimos el peso opresivo de la vida familiar, abrimos las puertas y curioseamos en los interiores de habitaciones pequeñas, angostas, en el salón, ese moderno centro del *hogar*, donde reina la TV. El orden impecable, las mesas con tapete y florero, el estatismo de las cosas, los muebles oscuros, la limpieza maniática, las cosas refregadas; las fotografías, como presencias de los fantasmas familiares, de los días pasados, que en todas las casas forman los nuevos altares dedicados a los dioses lares; las ventanas siempre veladas por cortinas y visillos que ocultan el interior y dejan pasar una luz mezquina: todo habla de rutina, de dolor, de displacer, de insatisfacción, de miedo a la vida. Después de esta escena, conocemos mejor a los que habitan el piso. Algo peor que la tristeza empaña las cosas y las paredes: la rabia de la infelicidad que no acepta el destino. Una rabia que se vierte sobre el más frágil de los que viven allí, un niño. La violencia doméstica es una realidad que pasa fugaz por las noticias, en las crónicas de sucesos, pero que suele tener su escenario privado en las entrañas de los edificios, donde se alarga como una pesadilla, detrás de muros y de puertas. Sólo la muerte es al final noticia: no lo son esos “cuatrocientos golpes” que acaso la preceden y anuncian.

Tanto el cine como la literatura tienen el poder de *narrar* espacios, no solo de representarlos. La película de Ettore Scola, *La Famiglia*, de 1987, narra la historia de una casa en Roma. Una casa que se llena y vacía al paso de la vida de Carlo. Es su biografía. Carlo es recibido en la fiesta de su nacimiento, al principio. Toda la familia posa en la foto que celebra ese día. Y lo veremos octogenario al final, en la última foto familiar, al final de una serie que va marcando encuentros, recibimientos y despedidas. La casa dejará fuera de sus paredes el estallido del fascismo, la guerra que le sigue, el final de la misma, en 1945, la miseria y dificultad de la pobreza y los años de recuperación económica que coincidirán con el eclipse de la vida en su interior. También en esta ocasión nos quedamos como espectadores en la casa vacía, después de la salida de vacaciones. El caos de la marcha deja paso al sosiego de las habitaciones que esperan el regreso, con los muebles cubiertos por lienzos blancos. Y volvemos a recorrer el largo pasillo en silencio, las habitaciones desiertas. En esta casa, el ritmo lo marca la vida: las escenas se repiten, los amores se marchan y regresan, el deseo insatisfecho estalla en mitad de la noche, los viejos mueren y también muere antes de hora la mujer de Carlo.

También los niños descubren en casa cómo espiar a los mayores, escuchando detrás de las puertas, y conocen cosas que sólo ellos saben de la familia y del espacio. Los adultos siempre ignoran que los niños lo saben casi todo sobre su entorno y sobre ellos, que observan y se guardan la felicidad y la tristeza de los días que pasan lentos. Los niños conocen y reconstruyen las cosas antiguas, van adquiriendo noción de los recuerdos anteriores, de las historias que antes de su nacimiento fundan en parte su forma de habitar en el mundo. Y las casas son, para esto, como grandes almacenes de memoria, cajas de resonancia en que se

liberan las palabras cruciales para poder reconstruir una historia familiar. Los niños aprenden también cosas menores, aparentemente inútiles acerca de las casas, construyen espacios imaginarios para sus juegos, recorren con sus dedos las imperfecciones de la madera de los muebles, de los marcos de las puertas, conocen perfectamente los rincones y escondrijos que ignoran los adultos.

Ana María Matute ha dejado en su última novela, en 2014, *Paraíso inhabitado*, una exacta referencia a ese dominio que la infancia tiene del territorio de la casa. Una novela que cuenta el amor y el dolor que también aprenden los niños, el juego del espionaje infantil, y el conocimiento íntimo de los accidentes de una casa, como correlato de los de la familia. Su forma peculiar de reconstruir el mundo. También Miguel Delibes dedicó a esta percepción infantil la historia de un niño en *El príncipe destronado*, tan intenso como el relato de otra novela suya, *El camino*, que en una noche de insomnio infantil, antes de la entrada en un colegio y de abandonar por fuerza el pueblo y la casa, ve fluir todo su mundo anterior, el territorio que dejará huella en él, pero que nunca volverá a ser igual. La percepción de los años primeros de la vida quizá ha interesado relativamente poco a la literatura, pero cuando lo ha hecho, ha alcanzado la intensidad de fijar nuestra propia memoria. Una primera huella dejada por el temor a la oscuridad de la noche en la infancia, a la soledad, la hemos reconocido al leer *Combrey* de Marcel Proust y los pasajes que transcurren en la habitación, antes del sueño. Esta sabiduría infantil como revelación a través del espacio de la historia familiar, de sus límites entre lo prohibido y lo admitido, entre lo dicho y lo que se calla, es tema central en la película *El espíritu de la colmena*, de Víctor Erice, estrenada en 1973. Recientemente, la directora Carla Simón ha establecido esos lazos de reconstrucción silenciosa de la memoria de la niña que fue ella misma en *Estiu de 1983*, estrenada en 2017.

En 1956, la escritora alemana Marie Luise Kaschnitz (1901 – 1974) publicó un relato inquietante, *Das Haus der Kindheit* (La casa de la infancia). Una obra delicada, intensa, retorcida, en la que figuradamente, en una ciudad cuya identidad no aparece, se accede a un espacio que solo se abre para quien desea ingresar en su interior, como si se tratara de un museo. Al iniciar el relato, un desconocido le pregunta por esa Casa de la Infancia, que no aparece en los mapas de la ciudad:

Qué es eso, un museo?, pregunté sorprendida. Seguramente no, contestó el hombre. ¿Una escuela quizá, añadí, o un jardín de infancia? El desconocido se encogió de hombros. No lo sé, repuso. Tenía el pelo gris y aspecto provinciano... ¿Porqué busca usted esa Casa?, inquirí intentando obtener alguna pista. Tengo cosas que hacer allí, respondió el desconocido. Me estoy haciendo viejo. Y, alzando el sombrero en un gesto de cortesía, se alejó.⁸

Después, sin darse cuenta, ella encontrará la Casa, a la que hará reiteradas visitas. Descubrimos en cada acceso que, en realidad, ese lugar es la propia memoria de los años infantiles, memoria guardada, abierta solo para quien la visita, y que resurge en distintos intentos de atravesar sus muros. Los recuerdos van aflorando lentamente en estas visitas y desvelando el dolor de la infancia perdida, de un modo que quizá representa una secuencia de sesiones de psicoanálisis, una experiencia que va hundiéndose en el pozo sellado de lo que hemos preferido olvidar. Lo interesante aquí es la idea de que esos recuerdos se esconden en la casa, en la Casa de la Infancia, desde donde surgirán como espíritus de un día, suficientemente claros como para entenderlos y conjurar su poder sobre nuestra vida adulta. La

⁸ Marie Luise Kaschnitz, *La casa de la infancia* (Barcelona: Minúscula, 2009), 7.

historia subraya la memoria como casa, y la importancia de las casas en la memoria, y la necesidad de recuperar esa memoria antes de envejecer y morir.

En la casa de Carlo, en *La Familia* de Ettore Scola, los personajes también envejecen, muestran su cansancio creciente, la lentitud de sus pasos alarga el pasillo. Algunos se niegan a salir de la casa, por miedo a la vida y al fracaso, mientras la casa tiende, como el universo mismo, al desorden. Es cierto: la entalpía ejerce su poder dentro de todas las casas. Las casas envejecen también y sus muebles pasan de moda, aunque aun se mantienen al lado de otros objetos nuevos, que llegan a ser como intrusos. La fugacidad de nuestros muebles, el sistema del usar y tirar, es una experiencia muy reciente que no se conoció antes de nuestra generación, probablemente la primera que ha empezado a lanzar todo al container. Nuestras cosas envejecerán pronto.

Un poema de José Hierro todavía recuerda el tiempo que sobre una casa de antes se permite ir dibujando lentamente el deterioro, que se va propagando, pero nos da tiempo a irnos despidiendo. Veamos este par de estrofas:

Esta casa no es la que era.
Ha empezado a andar, paso a paso.
Va abandonándonos sin prisa.
Si hubiera ardido en pompa, todos,
correríamos a salvarnos.

Pero así, nos da tiempo a todo:
a recoger cosas que ahora
advertimos que no existían;
a decirnos adiós, corteses;
a recorrer, indiferentes,
las paredes que tosen, donde
proyectó su sombra la adelfa,
sombra y ceniza de los días.

Después se pregunta qué pensarán las cosas, las imágenes y las invenciones que se antes, cuando ya la casa se apague del todo, envejezca y sea todo olvido. Así termina el poema:

Qué pensarán cuando se sepan
olvidados de quienes fueron
la prueba de su juventud,
el signo de su eternidad,
el pararrayos de la muerte.

Esta casa no es la que era.
Compasivamente, en la noche,
sigue acunándonos.⁹

En todas nuestras vidas existe esa experiencia de ver envejecer a los padres, a los amigos también, y a las casas con ellos. En algún momento nos preguntaremos, si no lo hicimos ya, qué será de nuestras cosas y de nuestros lugares, sin nuestra presencia. Pero esas preguntas son propias de la vejez. Las casas en que se envejece adquieren nobleza aunque transmitan la melancolía de la pérdida: los gestos de las manos, los pasos a través de estancias y puertas y

⁹ José Hierro, "La casa", en *Antología personal* (Madrid: Visor, 2002).

los objetos que acompañan esos gestos parecen formar una unidad simbólica que se cierra con los años.

Francisco de Quevedo contempla, en el siglo XVII, su propia casa envejecida, como si, al verla en relación al ocaso de la patria y del paisaje del anochecer se diera cuenta de que la edad le ha alcanzado. La primera imagen del llamado Salmo XVII expresa la decadencia de la patria, después, la del día, en las horas que concluyen y apagan el brillo del sol y que conducen a casa de nuevo. El soneto termina en estos dos tercetos:

Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos
mi báculo más corvo y menos fuerte;

vencida de la edad sentí mi espada.
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
que no trajera memoria de la muerte.¹⁰

Estoico de la edad barroca, Francisco de Quevedo siente el golpe de tiempo al mirar las cosas, sus cosas. ¿De qué otro modo es posible advertir mejor ese paso de los años?: quizá en el árbol que plantamos y que ya proyecta la sombra más larga que la propia casa, en los recuerdos que se incrustan en las paredes, en los muebles que usaron y ocuparon nuestros padres y que se desgastan lentamente, en lo que queda de las cosas de nuestros abuelos, vajillas, fotografías, sillones, o en las propias casas que ocupamos también nosotros. Las casas marcan el compás, los ritmos y desvelan ese pasar de horas, días, años, vidas.

Mucho después de que Quevedo escribiera este poema, para Marcel Proust, que inicia su relato en la infancia en Combray, como se recordó antes, será un golpe repentino, en la madurez de la vida, una certeza, un tropezón en los adoquines, lo que haga surgir la conciencia del tiempo. Veremos caer los años cumplidos en el *tiempo recobrado*: en una cascada imparable que altera y modifica el rostro de hombres y mujeres, de sus casas, de las calles de la ciudad. Las casas y las cosas tienen ese poder: son relojes del tiempo de la vida, repletas como están de recuerdos que las desbordan.

En *El cielo gira*, el documental de Mercedes Álvarez, de 2004, es todo el pueblo, la aldea de Soria de donde proviene su familia, el que va quedando progresivamente abandonado. La gente se marcha y los ancianos mueren, mientras las casas esperan o un nuevo destino, o la ruina. Un lujoso hotel rural ocupará la casa señorial, después de que las paredes sean remozadas y las estancias redistribuidas. Casas transformadas que olvidan los usos rurales a los que fueron destinadas, las rehabilitaciones pierden toda la historia que les dio sentido, casi siempre. La deserción de los núcleos rurales ha formado desde los procesos de industrialización una cadena imparable. La vida sigue desplazándose inevitablemente, a escala mundial, hacia las ciudades, hacia las conurbaciones. Y lo hará más cada vez sino aprendemos a girar el rumbo de las ocupaciones territoriales. En esos núcleos que se van abandonando, muchas casas van cumpliendo su destino de convertirse en ruinas. En todos los territorios y espacios geográficos encontraremos esos pueblos abandonados: hay muchos pueblos como Comala, la ciudad fantasma de Juan Rulfo, que brota de las voces de los muertos, en *Pedro Páramo*.

¹⁰ Francisco de Quevedo, "Salmo XVII", ed. por J.M. Bleuca, n.º 29, 28. Véase nota de José María Bleuca sobre la inspiración del último verso en Ovidio.

Cine y literatura ofrecen casas de todas las culturas que nos permiten también vivir en lugares que nunca veremos, donde nunca llegaremos a estar. A través de la literatura y del cine podemos habitar los espacios más distantes de nuestra experiencia común, de nuestras rutinas. Una poética que está en las antípodas de lo que ofrece el mercado inmobiliario, pero que pesa a la hora de tomar nuestras decisiones. Imaginamos a partir de estas visiones parciales y estilizadas otras vidas, otras relaciones con la ciudad, otras luces, otras costumbres. Guardar estos mensajes puede ser una forma de resistencia ante el olvido y ante la uniformidad de los usos y hábitos que promete el mundo global en el que ya estamos instalados. Resistencia ante la invasión de esta cultura universalizada, que en realidad puede llegar a ser una forma de anticultura.

También en las representaciones pictóricas se aprecian las luces y las sombras de los interiores, representaciones que las muestren solas, ensimismadas. No nos extraña observar un paisaje sin figuras, pero parece excepcional representar un interior en su ausencia. Una de estas escasas representaciones de un espacio sin figuras es la pintura de Adolph von Menzel de 1849, "Habitación con balcón", en la que el viento mueve las cortinas y la silla vacía representa los cuerpos ausentes, donde ni siquiera el espejo devuelve la imagen de alguno de sus habitantes. Hay algo inquietante en estos cuadros que sugieren figuras ausentes, como si sus habitantes hubieran abandonado la escena un momento antes.



Figura 1: Adolph von Menzel, *Habitación con balcón*, 1845;
óleo sobre lienzo, 47 x 58 cm
Fuente: Alte Nationalgalerie, Berlín

La pintura que mejor expresa esta idea y que ha dado mil vueltas al mundo es la habitación de Van Gogh, repetida en varias versiones. Acaso símbolo de su soledad, tan dolorosa a veces, que compartimos con él si leemos las cartas a Theo. En una carta de finales de 1888, da a su hermano la noticia de la idea de pintar su habitación:

Esta vez es simplemente mi habitación; aquí el color debe hacer la tarea y, dando a través de su simplificación un estilo más grande a las cosas, sugerir el descanso, o el sueño en general. En fin, la vista del cuadro debe descansar la mente, o más bien la imaginación.

Las paredes son de un tono violeta pálido. El suelo es de cuadros rojos. La madera de la cama y de las sillas es de un tono amarillo de mantequilla fresca, las sábanas y las almohadas limón verde muy claro. La colcha rojo escarlata. La ventana verde. La mesa de aseo, anaranjada; la palangana, azul. Las puertas, lila.

Y eso es todo –nada en esta habitación con las contraventanas cerradas. La anchura de los muebles debe insistir en la expresión del descanso inquebrantable. Retratos sobre la pared, y un espejo, una toalla y algunas prendas. El marco –ya que no hay blanco en el cuadro- será blanco. Esto para tomarme la revancha del reposo forzado que me he visto obligado a seguir...¹¹

El agotamiento de los ojos aflora en las cartas que siguen, un cansancio obsesivo que continuamente explica Van Gogh y del que podía repararle esta habitación, como a los que la contemplamos. Unos días más tarde, escribe a Paul Gauguin, reclamando su visita, y vuelve de nuevo sobre el cuadro: «Pues bien, me ha divertido mucho hacer este interior sin nada, con una sencillez a lo Seurat. Con tinturas lisas, pero mezcladas burdamente, muy empastado...».¹²



Figura 2: Vincent van Gogh, “Carta a Gauguin”, 1888. (Catalogada B22F)
Fuente: Van Gogh, *Las Cartas...*, 1289

Entre las palabras manuscritas, en las cartas, se insertan bocetos simples de esa habitación para el reposo. Sus viejas botas gastadas serán también una representación de su cuerpo, ausente para siempre. Quizá por eso, la habitación, tan simple, como la representación del espacio que fue suyo, nos conmueve de otro modo desde el presente. La imagen parece contener su sombra, los gestos de sus manos, su presencia que está en todas sus cosas. Siempre nos refugiamos en las habitaciones, son espacios extremos de la intimidad. Los

¹¹ Vincent van Gogh, *Las Cartas*, vol. 2, trad. por Marta Sánchez-Eguibar Durán (Madrid: Akal, 2007), 1285. Carta cifrada en los archivos como 554F.

¹² Van Gogh, “Carta a Gauguin”, en *Las Cartas...*, 1289. Carta cifrada en los archivos como B22F.

adolescentes hacen de esos reductos, a veces, verdaderos castillos dentro de los territorios hostiles en que se van convirtiendo las casas de los padres.

También los surrealistas cultivaron la pintura de estancias vacías, Max Ernst realizó en 1920 un extraño collage: *La habitación de Max Ernst, aquí vale la pena pasar una noche*, en el que la perspectiva alargada hace profundo un espacio que, en este caso, pueblan las imágenes de sus sueños, o de sus pesadillas. En la habitación de Ernst sólo hay animales imposibles, ninguna figura. En algunas pinturas de Magritte, también volvemos a contemplar la estancia en soledad, como en la pintura llamada "Valores personales", en la que el tamaño absurdo y desorbitado de las cosas pequeñas crea la atmósfera onírica que buscaron de distintos modos los surrealistas.



Figura 3: Max Ernst, *La habitación de Max Ernst, aquí vale la pena pasar una noche*, 1920; collage
Fuente: Colección particular



Figura 4: René Magritte, *Valores personales*, 1952; óleo sobre tela, 80 x 100 cm
Fuente: San Francisco Museum of Modern Art

Las fotografías de arquitectura, a través de las cuales hemos aprendido a valorar y a reconocer las obras emblemáticas, gustan de mostrar las estancias vacías. En muchas de estas imágenes, las figuras reales son expulsadas de la escena, como si lo humano, o todo lo que vive, también los animales, así como la de objetos extemporáneos y ajenos a los proyectos, pudiera deslucir la impecable idea arquitectónica. Algunas de estas fotografías de espacios han girado mil veces ante los ojos de quienes aprendimos este oficio. Pero la mayoría de las casas que se exhiben como modelos de la buena arquitectura “posan” vacías, sin vida, una ficción que a veces resulta ridícula por falsa. Muchos arquitectos sufren cuando los usuarios personalizan sus espacios, cuando trasladan sus muebles, con razón o sin ella: eluden el destino real del hábitat, una ocupación que sucederá a la construcción. La única manera de hacer de una arquitectura, una casa, o de cualquier edificio, un lugar habitado, es dejar que las cosas se desordenen, se llenen las paredes de objetos, se quiebren las líneas del proyecto en laberintos enrevesados de datos añadidos. El desorden y la apropiación del lugar debería ser el éxito de una buena arquitectura, cuyas cualidades no perturbara ningún acontecimiento humano, ninguna forma de memoria. Por suerte, ese problema no existe en las casas literarias.

Las fotografías y representaciones de la arquitectura que anulan el espacio porque evitan el desorden y el caos de la vida doméstica remiten, para terminar, a otro tipo de casas vacías, o deshabitadas: a las casas-museo de artistas, escritores, personajes ilustres. También los palacios se muestran ahora en la ausencia de reyes y príncipes como cajas absurdamente dimensionadas para terminar acogiendo filas de turistas que contemplan las estancias por detrás de un cordón de protección. Tanto los palacios como las casas más modestas sacian nuestra curiosidad, pero no conmueven. Representan en su mayoría un negocio turístico que también crea y cultiva los espacios ya deshabitados como fantasmas del tiempo. Claudio Magris, en *Danubio*, visita, o intenta visitar, algunas de estas moradas, como parte de la cultura colectiva. Algunas veces, como si se produjera una mágica revelación del espacio, la impresión de acercarse a esos lugares se convierte en una inesperada emoción. En alguno de estos lugares que no han sido preservados para las funciones turísticas, la huella de una historia trágica subsiste, como colgada del tiempo: es entonces cuando vale la pena seguir los pasos de quienes estuvieron allí, de quienes lucharon por terminar o continuar una obra poética, una composición musical. Allí donde creció la pasión creadora y la amistad se puede renovar nuestra confianza en el mundo, nuestro interés por sucesos y vidas pasadas. Este giro imprevisible nos permite volver a valorar las huellas que la vida humana deja en su entorno. Como la casa de Freud, en la Bergasse 119, en Viena, que ahora es posible visitar, y donde cerca de la puerta veremos su bastón y su sombrero, «como si Freud acabara de llegar».¹³ Sus libros, su orden, recuerda Magris, que sirve mejor que los congresos dedicados al psicoanálisis para entender el carácter de Freud. Pero las fotografías de la casa que se han conservado desmienten las que conserva actualmente el museo. En estas casas nunca terminamos de saber la verdad, son escenografías que simulan un espacio que ha desaparecido. La fotografía que adjuntamos corresponde a una estancia de la época en que vivió Freud. Ahora, existen maquetas-souvenir, miniaturas que están a la venta en internet, basadas en esta imagen desaparecida.

¹³ Claudio Magris, *Danubio* (Barcelona: Anagrama, 1998), 189.



Figura 5: Fotografía del gabinete con el diván de Freud en Viena
Fuente: Museo Freud, Berggasse 19

También Magris nos invita a entrar en el último lugar en que vivió Kafka, en la Hauptstrasse 187 de Kierling, en el sanatorio del doctor Hoffman: una casita de dos pisos que no es museo, que ha sido habitada después por otras vidas. Allí miraremos de nuevo lo que Kafka veía por última vez, mientras corregía las galeradas de “Un artista del hambre”, en la primavera de 1924: «Desde aquí, Kafka, en su mecedora, contemplaba el jardín de abajo donde ahora hay una barraca de madera llena de carretillas, hoces y utensilios varios, veía aquel verde que se le escapaba, o sea el florecer, la estación...».¹⁴

Miramos hacia el mismo lugar, en sintonía con un pasado que no es el de nuestra vida, pero que es de algún modo nuestro, en ese momento. Merece la pena estar así junto a Kafka, aunque sea a través de una texto que nos reúne además con otros lectores que hemos aprendido un poco del mundo que él inventó para la literatura. El mismo Magris cita unas palabras de Kierkegaard sobre la necesidad de volver al pasado: «La vida, decía Kierkegaard, sólo puede ser entendida mirando hacia atrás, aunque deba ser vivida mirando hacia delante – o sea, hacia algo que no existe».¹⁵

Cine, pintura y literatura forman un pozo profundo de materiales que no podemos abrir sin desbordar esta aproximación cuyo límite, de momento, circunscribe los interiores en las horas o tiempos de su abandono, durante las ausencias temporales o definitivas de sus habitantes. Pero las casas, justamente, lo son por su condición contraria, por ser el núcleo más íntimo de nuestro habitar en el mundo. En realidad, sin nuestra presencia no son apenas nada. Solo en la ficción, en la literatura y en la memoria, las podemos observar sin el poder de la imagen humana que las transforma.

¹⁴ Magris, *Danubio...*, 149.

¹⁵ Magris, *Danubio...*, 37.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Hierro, José. "La casa". En *Antología personal*. Madrid: Visor, 2002.

Kaschnitz, Marie Luise. *La casa de la infancia*. Barcelona: Minúscula, 2009.

Magris, Claudio. *Danubio*. Barcelona: Anagrama, 1998.

Van Gogh, Vincent. *Las Cartas*, Vol. 2. Traducido por Marta Sánchez-Eguibar Durán. Madrid: Akal, 2007.

Woolf, Virginia. *Al faro*. Barcelona: Edhasa, 2003.

----- *Diarios 1925-1930*. Madrid: Siruela, 2003.